

ADMINISTRACION.

6. PINO, 6. BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6. Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Péres, 9. Hayas Fabris, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Emp. Micoad & C. 139. Fleet Street. P. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6. Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



ROJA

PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SERIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA. Tres meses. 8 Rs. Seis meses. 16 » Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 40 » Un año. 80 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 » Un año. 80 »

NÚMERO SUBLTO CORRIENTE

ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS

En el resto de España, 15 Cs. de Pta

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas. Además, verificándose la suscripción por un año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.º—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico, 6, Pino, 6, Barcelona.
2.º—Regalo del Almanaque de la Mosca para 1882.

OTRO NÓ.

Está de Dios que no podemos dejar de encañonar los números de esta publicacion sin dar cuenta al publico de un nuevo tropiezo en la marcha de la misma.

La fatalidad persigue á LA MOSCA ROJA. Contra ella se hallan desencadenadas todas las iras fusionistas.

En el número anterior nos despediamos de los abonados hasta el próximo tropiezo.

Héle aquí. Presentase en forma de nueva prohibicion de la lámina. Su origen lo tiene, donde siempre, esto es, en las oficinas de orden público del Gobierno de Provincia.

Pensamos un día publicar como obsequio especial á los suscritores, el retrato de nuestro administrador y nos lo impidió un fatal decreto puesto por órden al pie del mismo por el Jefe de la Seccion de orden público.

Desando apurar todos los medios legales hasta lograrlo, inasistimos esta semana y presentamos nuevamente el retrato en colores (no caricatura como supone con irreverente fin algun periódico ministerial) cuidando de fijar al pie con caracteres bien legibles el nombre y apellidos de su original para evitar toda confusion más tampoco puede publicarse así, segun opinan los censores fusionistas.

Ya no nos queda más que ver. ¡Oh desgracia fatal que persigue tenazmente al administrador de LA MOSCA ROJA.

¿Que diablos tendrá su cara, que tan peligrosos estiman los que mandan?

Esto se dirán los que no le conocen.

En cuanto á sus amigos y conocidos que son muchos saben bien que su fisonomía no puede inspirar recelo á nadie pues es la del hombre más inocentísimo que exista; no tiene importancia alguna y nos atreveremos á decir sabiendo que él no ha de ofenderse por ello, que la tiene de.... contribuyente apremiado.

¿Será por esto que no puede dar el gusto de publicarlo en LA MOSCA ROJA obtenida por el procedimiento litográfico?

Porque en fotografia, puede verle todo el mundo en los escaparates de Napoléon, Audouard, Arévalo y algun otro á quienes en distintas ocasiones há acudido para retratarse.

Esto nos sugiere una pregunta que desearíamos ver contestada en las columnas de algun periódico ministerial.

¿En que Código, Ley ó disposicion legal etc., se halla prevenido que UN SIMPLE ADMINISTRADOR de periódico político semanal no pueda publicar su retrato litografiado? Si obtenemos respuesta, la transmitiremos á nuestros lectores.

Interin, queda de Vds. afirma, esperando otro necrosce.

LA MOSCA ROJA.

Nuestros suscritores encontrarán en la 4ª página de este número la continuacion de la interesante novela realista de Solá, MISTERIOS DEL

HOSPITAL que cada dia despierta más interés entre sus lectores.

CARTA A SAN PEDRO.

Buen santo y muy señor mío: dispense si le molesto y perdóneme de paso mi inaudito atrevimiento.

La pluma pone en mis manos una peticion, un ruego, una pregunta, no atino con el nombre verdadero; ponga usted el que más le cuadre no sufrimnos por escoliar.

Esponearle ciertas dudas es todo lo que deseo y dejando aparte exordios voy al grano y así empiezo: Si no mienten los informes que desde antiguo tenemos usted habita y vive cono, más que vecino portero, de la mansion de los justos ó hablando vulgar del cielo, en donde segun se dice no precisan alimentos ni se debe recurrir al sastrre ni al zapatero, de manera que se vive sin que se gaste ni un céntimo.

¿Cómo se comprende, pues, buen santo y señor Don Pedro, que sin embargo de hallarse á gran distancia y muy lejos del planeta en que yo vivo tengo usted en el su dinero... un nonito capital que va creciendo, creciendo, ya que aumentan las entradas de un modo más que soberbio, y se quedan las salidas con no sacar nada á cero!.

Antes de hacer comentarios me parece obrar más cuerdo saber de usted positivo si efectivamente es cierto que para usted se recanda el dinero de San Pedro. Porque bien pudiera ser nos pagasen un camelio gastando su augusto nombre sin tener consentimiento pues cosas por el estilo cada día estamos viendo ya que abundan los que saben con primor levantar muros. Si al revés de lo que opino y opinan los que el criterio no lo tienen ofuscado verdad resultará y cierto que algun fulano de Roma

fuese de usted el cojuro que le dé no tome á mal de antemano yo un consejo.

Nombre usted un revisador inteligente y experto que entienda de transferencias, de amagos, de gapaterios, y de irregularidades, y no ha de perder el tiempo que dedique en revisar aunque sea un año entero, desde la cruz á la fecha lo que se dice cono de otro.

¿Que de cosas vá á saber; cuántos y cuántos enredos; no se refieren por escoliar á millones los misterios!... Verá usted como se gasta y se tira su dinero para fomentar los negocios y encender el voraz fuego de las luchas fratricidas.

y... punto en boca... y silencio.

¿Que apostamos á que usted me dé gracias del consejo? Yo por hacerle un favor hablo claro y nada temo que de su bondad se abuse no permito ni consiento caigan quien caiga y á quien Dios se le dé, bien, bueno san usted se la bendiga á vivir quien no está muerto y aquí paz y después gloria á las penas del infierno.

Fue usted un rudo pecador pero se que es in y ajuto; así pues contestacion recibir en breve espero y entre tanto mandar puede de mí que sus manos beso; y con A. Prieto llamarme á usted yo no pretendo. (se lo juro por mi nombre) ponerle en ningun aprieto.

PICADURAS.

A Sagasta, Camacho y Alcañete les ha valido el tratado de Comercio, el cordón de la legion de honor. Ya lo ven Vdes; hasta la cuerda para ahorcar á la industria catalana nos han procurado esos señores.

En Málaga hay nueve mil industriales sujetos á la vía de apremio por no poder pagar la contribucion. La cuestion de subsidien sus empeora visiblemente en Jerez.

En Palma de Mallorca se cobra la contribucion embargando á los industriales.

En Barcelona tambien. Total, cuatro noticias sueltas entrecasadas de la prensa de provincias que no revelan ninguna importancia para Sagasta, quien sale para Aguas Buenas á tomarlas quízidas malas.

Ha sido abuelito nuestro apreciable colega El Dilavio

# LA MOSCA ROJA



de la denuncia contra el formulada por el fiscal de im-  
prensa.  
Le felicitamos por este motivo y le deseamos igual suer-  
te en la otra.

Anuncio chusco que traducimos de nuestro colega *La  
Renixencia*.

HALLAZGO. Se ha encontrado un nombramiento de co-  
misionado ejecutor de apremios expedido en Madrid en  
15 de abril del corriente año a favor de D. Juan Pedro  
Barraco que se entregará en esta administración a quien  
acredite ser su dueño, para su cual y a fin de que resulte  
acreditada legalmente la personalidad del interesado se  
previene que dicho documento se facilitará tan solo me-  
diante la exhibición de la cédula y cotejo previo de la  
firma.

Comprendemos perfectamente que haya quien pierda  
la vergüenza en entregarse a un negocio de esta especie  
a título de comisionado de apremios en Barcelona, nó.

El *Cencerro* nos dedica las siguientes líneas.  
El gobernador de Barcelona no dejó que *La Mosca Roja*,  
publicara la caricatura de su administrador.—Yo que *La  
Mosca*, publicaría la del gobernador y chanfle.

Deje volar a *La Mosca*  
el señor gobernador,  
que a veces las prohibiciones  
es el remedio peor.  
Conformes hermanito, conformes.

El general del lloron piensa que el fusionismo ha ve-  
nido con sus procedimientos liberales a obstruir por com-  
pleto el camino de la República.  
Es será mientras no salga otro Bum-Bum, que haga  
una alcorcoquiada.

Ha empezado a publicarse un periódico facultativo tí-  
tulo *El Orden* de Barcelona, no dejó que *La Mosca Roja*,  
No aceptamos el cambio pues no nos convienen las vis-  
tas del órden público.

Estas visitas nos han proporcionado siempre disgustos:  
Al perro Paco le ha sustituido en Madrid el perro Luna,  
y quien parece le preocupan algo los sucesos de Egipto.  
Sustitución que realiza el turno pacífico de los perros.

A Sagasta que vá á Aguas Buenas, sustituirá Martínez  
en la presidencia.  
Y así se realiza el turno pacífico de los ministros.

El 23 de este mes estuvo Madrid sin ministros todo el  
día.  
Madrid sin embargo no advirtió su falta.

Esto prueba que:  
sin ministros y algo más  
al país gobernarás.

De *El Patriota*:  
El gobernador de Barcelona ha prohibido á nuestro es-  
timado colega *LA MOSCA ROJA* la publicación del retrato  
de su administrador, vestido de *fiamoncino*.  
El diablo del administrador de nuestro colega debe te-  
ner gran parecido con alguno de los primeros administra-  
dores de Juan Brea, cuando la autoridad ha puesto el  
vértice á la punta de su *verve orgiá*.  
Es una desgracia pareciera á ciertas gentes en estos  
tiempos.

Gracias, caro amigo, gracias.  
Del mismo colega:  
«Dice un periódico que D. Alfonso vá á tomar parte en  
una sacaría de cosas muy peligrosas.  
«Demonio! ¿si tendrá la historia que registrar otro caso  
como el de D. Favi!...»

Yo no comprendo por qué razon va el rey á los Picos  
de Europa á cazar osos.  
¿No hay en Madrid la mar de fusionistas?

Dicen los periódicos carlistas que se vá á construir en  
Madrid un convento de monjas carmelitas á expensas de  
una piadosa señora, y una iglesia á costa del patrimonio  
de la real casa.  
La cosa no puede ser más oportuna.

Han debutado en el Circo Ecuestre de esta ciudad los  
hermanos Wilson y los leones de Mr. Cardono.  
El Sr. Alegria, empresario de este famoso sitio de  
recreo, se desvive por agradar al publico presentando nu-  
merosas y estas, haciéndole justicia, llena el local casi to-  
dos los dias.

Nos falta espacio para reseñar lo que allí pasa, pero di-  
remos que los Wilson saltan como nade, aventajando á  
los escuadras, que lo más que dan es el salto del carnero.

La empresa del Teatro Español lo hace todo lo bien  
que sabe para disgustar á los abonados y al público en  
general. Así se lo paga este no acudiendo al teatro.

Lagarito ganará este año cerca de 40.000 duros.  
Lo cual deduce del número de corridas en que ha de to-  
mar parte. ¡Felicemos maestros de escuela!

Diferentes Prelados, Cardenales, Arzobispos, Inquisi-  
dores generales *etcetera*, dieron por verdaderas falsas reli-  
quias, adornadas durante cien años. Vuelo en el libro *Pre-  
sonejas bíblicas*. Se halla de venta en la librería de D. Guil-  
lermo Parera, 6, Píno, 6.

#### Solucion á la charada del número anterior.

El perito diz que *taza*  
cuando se trata de emborgo:  
el contribuyente *taza*  
sin verse compensado.  
Y si bien no paga *gas*,  
como en los tiempos de antaño,  
sí tiene en *taza* á *Sagasta*  
que le vá á dejar leido.

CASIMIRO FORASTER.

#### Solucion á los anagramas del número anterior.

1.  
Lo que á *PARRERA* le sojaja,  
y el *ALCORCON* bastante,  
es un insecto... piente  
llamado *LA MOSCA ROJA*.

2.  
Lo mismo aquí que en Sevilla,  
Valdemoro y Alcorcon,  
y que en toda la nacion,  
causa una gran pesadilla  
desazon, angustia, empucho,  
inquietudes molestas;  
uno á quien suelen llamar  
don Juan Suenen Camacho.

CASIMIRO FORASTER.

#### CHARADA.

Si por tu gusto bucodillo  
y por falta de templanza,  
sí tiene en *taza* á *Sagasta*,  
y se sobreviene un cólico,  
no á las pólimas ni unturas  
acudas, sino al instante  
una *taza*, tres abundante  
y verás como te curas.

GREVY.

(La solución en el número próximo.)

#### ÚLTIMA PICADURA

La lámina de este número no ha sido autorizada por  
las oficinas censoras de este Gobierno de provincia con la  
supresion de la inscripción que llevaba al pie. Por esto la  
publicamos sin ella. Habiéndonos ocurrido este nuevo per-  
necé á última hora no hemos tenido tiempo para reme-  
diarlo.

IMPRENTA LA RENAISSANCE, XUCULÁ, 13, BAJO.

## MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

á asegurar que esta chica es epiléptica.  
Dicho esto, dió algunas órdenes á la hermana y se  
fue acompañado de Puento hasta el patio.  
En aquel momento llegaba Antonio.

—Bon soir, mon cher! le dijo Puento, tirándole de  
las patillas.  
—Vamos; exclamó aquel rechazándole, ya empie-  
zas con tus enfermos. ¿Qué hay de nuevo por arriba?

—Poca cosa; un enfermo recién llegado que hará  
rabiar al Dr. Blanco, porque es de difícil diagnóstico.  
El pobre tísico del núm. 3, está espirando... Ahora  
habla de á la histórica del núm. 15, con el profes-  
or de guardia.

—Ha tenido algo? exclamó vivamente Antonio.  
—¿Pues nada! un ataque de epilepsia, y *pistonado*  
por cierto.  
—¿Estás borrachol qué diablo dices de epilepsia?  
Ella no tiene más que histerismo, en vías de curacion.  
A mí no me vengas con esas. Pregúntalo al  
Dr. Armerá que ha visto el final del ataque y lo ha  
conocido, y yo abundo en la misma opinion, diga lo  
que quiera el Dr. Blanco.

—¿Epilepsia? exclamó Antonio horrorizado. Y no  
sabe la causa ocasional de este nuevo ataque?  
—Nó... Solamente han dicho que la acaban de  
confesar. Todavía estaba allí ese fátuo de Pajares  
cuando le empezó el accidente.

—¿Ahí prohibió Antonio dando un fuerte golpe al  
suelo con el pie y rechinando los dientes lleno de fu-  
ror—¡Ahí infames! ya me lo temía! le habrán caldena-  
do la cabeza y al fin ha estallado... ¡Pobre Carmona!  
han escudrinado tu corazon, y saben todos tus se-  
cretos, ya te habrán echado ya anabates tu cuer-  
rayos contra tus compañeros del hospital, y fulminado  
de á la vez á tu valiente, ¡muera el cuerpo, ya que  
el espíritu nos ofende,¡ habrán dicho...»

—¿Qué es esto, chico? interrumpió Puento que es-  
cuchaba aquel monólogo con la boca abierta.

—Mira, Puento; dijo Antonio serendando su rostro,  
y llevándose á su compañero del brazo; voy á hacer-  
te una confidencia, fiado en tu amistad y juicio.

Ambos se pararon cerca de la puerta que todavía

conservaba parte de la fórmula A+C—G.B.

—¿Me has de revelar algo terrible?  
—Nó. Se trata de esa enferma. Quizá habrás ad-  
vinado que esa mujer es mi amante. En eso no hay  
nada de terrible.

—Al contrario, observó Puento; yo te felicito, por-  
que es una chica que me parece hermosísima.  
—Pero tú no sabes los peligros que la rodean. En  
esta Casa se sabe todo; las hermanas y los curas han  
inquirido en pocas horas todas sus creencias y su cri-  
terio, que es muy especial; lo saben todo y la matar-  
án á saetazos.

—Pero de qué manera pueden saberlo?  
—Por confesion propia. Ella lo habra contado todo  
con su habitual ingenuidad. Yo sospecho, ¡qué digo  
sospechar! estoy seguro que el confesor la ha horri-  
pillado con alguna furiosa cominacion. ¡No has di-  
cho tú, que el ataque se presentó al terminar el acto  
de confesarse?

—Sí.  
—Pues, me afirmo en lo dicho. Ese ataque no hu-  
biera venido. Carmen vivía desde hoy rodeada de  
enemigos y de carcereros; pero yo la haré salir de  
aquí en cuanto esté más reforzada, si no me la matan  
antes, á disgustos, como dije há poco.

—Pero tú creés que las ideas de esta niña son muy  
exaltadas?  
—Esta niña profesa la religion natural y no cree  
en las ceremonias religiosas, si bien cree en algunas  
imágenes; por ejemplo: la del Crucificado y la de la  
Virgen.

—¿Cosa singular!  
—Adora á Dios; se postra ante la egie de Cristo,  
y no cree nada más.

—Tú, formidable iconoclasta, qué dices á esto?  
no discutes con ella?

—Ahora, nó... Solo pienso en que se cure y salga  
de esta mansion de carlistas. ¡Infeliz Carmen! Mira,  
estas letras; aquellas letras que dices atrás preocu-  
pacion, y *Salas* y *ti*, esa fórmula, la escribirá  
ella para indicarme que por la noche podríamos ver-  
nos, y para escribiría venia aquí antes de la aurora.

—¿Vaya con la fórmula! pues ni que me hubiesen  
cortado las narices hubiera presumido que fuese cosa  
de amor.

—¿Cuento con tu prudencia. Ya se lo diré yo mis-  
mo cuando convenga, y así te evitarte el ser indiscreto.  
Ahora dime con toda conciencia: tu crees que esta  
jóven es epiléptica?

—Hombre... yo no lo juraría, pero... el ataque de  
esta tarde ha sido tan sospechoso...

—¿Voy á veris, exclamó Antonio repentinamente.  
—Cuidado, no la acabas de matar; apenas tiene  
tiempo de haber entrado en pleno sosiego.

—No importa, ya la sosegaré yo... ella á mí.

—Vargas sentía una emocion inexplicable al acer-  
carse á la enferma. Llevaba aquella tarde la idea de  
hablar de un modo categorico sobre la escena de la  
calle de S. Ramon, y confiaba en que Carmen se lo  
relataría todo, pero despues de la violenta crisis que  
ella acababa de pasar, cómo dar comienzo á una  
conversacion cuyo tema habia de ser dolorosísimo  
para la ierna jóven y muy peligroso estando ella  
todavía enferma.

Antonio, contrariado, triste, henchido de coraje  
llegó á la Sala del Santo Cristo. La hermana Micaela  
le detuvo.—Conviene, le dijo, que no vea V. á la  
enferma del núm. 15.

—¿Por qué conviene? dijo aquel lleno de asombro.  
—Porque está muy delicada y V. la puede perjuri-  
car.

—¿Y... por qué lo puedo perjudicar? replicó el  
echando rayos por los ojos.

—Es ya notorio que la presencia de V. no es bue-  
na para la enferma, y hay pruebas... de que... en fin,  
ya me comprende V.

—Esta muy bien, hermana. Esta órden es de V. ó  
del Dr. Blanco?

—No es ninguna órden. Es un consejo que se me  
ocurre para bien de V. y de la enferma.

—Entonces, yo he de decir á mi vez, que se me  
ocurre desobedecer el consejo de V. y no le digo más  
por ahora, que mucho podría decir y censurar, y  
hacer.

Al acabar estas palabras, se fue al lado de Carmen,  
dejando á la hermana plantada, y hablando sola.

Pocos momentos despues, cuatro hermanas se dis-  
paraban en comision á encontrar al Sr. Prior del Hos-  
pital, y á juzgar por sus animados gestos se trataba  
de importantísimos asuntos.

Entretanto Antonio habia visto á su Carmen,  
la habia saludado, y ambos se contemplaban son-  
riendo con dulce melancolía. Ella estaba tranquila  
y refirió toda la escena de la confesion, pero al llegar  
al punto final, al describir la actitud trágica y fulmi-  
nante del padre cura, sintió todavía un terror in-  
vincible, palidicé y empezó á temblar sin poder  
dominarse.